

Sobre los Conceptos de Suelo de Habitación y Piso de Ocupación en Prehistoria

A. GÓMEZ FUENTES

RESUMEN: En el intento de establecer los conceptos de *suelo de habitación y piso de ocupación* se procede a la lectura de una serie de trabajos que hacen referencia a los siguientes problemas:

- Sobre el concepto de ciencia.
- Sobre el concepto de estructura: Etnografía, Etnología...
- Sobre los conceptos de *suelo de habitación y piso de ocupación*.

Se desmenuzan una serie de elementos que nos permiten definir lo que entendemos en sentido arqueológico por *suelo de habitación* distinto de *piso de ocupación* —histórico—. En el primer concepto «manejamos» aspectos geológico-humanos. En el segundo, atendemos muy especialmente al desarrollo histórico de los sucesivos suelos de habitación.

SUMMARY: In an attempt to establish the concepts of «soil of habitation» and «ground of occupation» we have read a series of works referring to the following problems:

- About the concept of science.
- About the concept of structure: ethnography, ethnology...
- About the concepts of «soil of habitation» and «ground of occupation».

A close look at a series of elements, allows us to define what we mean in an archeological sense, by «soil of habitation» and «ground of occupation» historical.

In the first case we are talking about geological - human aspects. In the second expression we are talking more specially about the historical development of the successive soils of habitation.

En el intento de establecer los conceptos de *suelo de habitación y piso de ocupación*, procederemos según las siguientes etapas y a partir, concretamente, de la lectura atenta de una serie de trabajos¹ que hacen referencia a estos problemas:

1. Sobre el concepto de ciencia.
2. Sobre el concepto de estructura: Etnografía, Etnología//Historia («Debate sobre el tiempo histórico»).
3. Sobre los conceptos de *suelo de habitación y piso de ocupación*.

¹ BORDES, F.: *Sur la notion de sol d'habitat en préhistoire paléolithique*. B.S.P.F. tome 72 (1975) 5, pp. 139-144. BORDES, F.; RIGAUD, J. Ph. et DE SONNEVILLE BORDES, D.: *Des buts, problèmes et limites de l'archéologie paléolithique*. Quaternaria, XVI, 1972 pp. 15-34. LEROI-GOURHAN, A. et BRÉZILLON, M.: *Fouilles de Pincevent. Essai d'analyse*

ethnographique d'un habitat magdalénien (La section 36). VII supplément à Gallia Préhistoire, 1972. LUMLEY, H. de et al.: *La grotte de l'Hortus*. Etudes quaternaires. Université de Provence, n.º 1, 1972. MOURE ROMANILLOS, J. A.: *Excavaciones en La Cueva de Tito Bustillo (Asturias). Campañas de 1972 y 1974*, Oviedo, 1975.

I

Leroi-Gourhan, en los estudios sobre Pincevent, se plantea problemas de tipo teórico, evidente en la teoría estructuralista que guía su investigación a la búsqueda de estructuras. Existe, igualmente, una búsqueda que se hace presente en la formación de conceptos que abarquen los fenómenos y se muestren operativos, señal inequívoca de que él se ha planteado el problema de la ciencia² —teoría y práctica— en la investigación prehistórica, desde un dominio etnográfico.

Si se acepta que «una ciencia no nace de la definición de un objeto ni de la imposición de un método: nace de la constitución de un cuerpo de conceptos con sus correspondientes reglas de producción. Luego, el devenir de una ciencia es la formación de los conceptos y de las teorías de la misma»³, se ha de convenir en la necesidad de definir los conceptos que vayamos a utilizar, para estar seguros de encontrarnos inmersos, al menos en alguna etapa, en el proceso científico. Un ejemplo claro es el que nos ofrece Apellániz⁴ al tratar el problema del neolítico y bronce en la Cornisa Cantábrica. Comienza definiendo qué es lo que entiende por neolítico y Cornisa Cantábrica, con cuya definición se podrá estar o no de acuerdo pero uno sabe, en todo momento, a qué atenerse. Personalmente pienso que, a lo largo del trabajo, el concepto sobrepasa la realidad de los resultados, su evidencia. Trata de forzar los resultados para encajarlos en el concepto. Esta deficiencia, en el caso concreto de Apellániz, quizás se deba a que, como otros muchos autores, han aceptado las definiciones, con sus características, dadas por Gordon Childe⁵ sin someterlas a una crítica que él mismo recomendaba. Gordon Childe desarrolla una serie de características para el neolítico y el bronce a un nivel de abstracción elevado, deducido a partir de unos datos que provienen de espacios y tiempos diferentes. Esta es la diferencia que se debe de establecer entre el concepto de modo de producción MDP —abstracto—,

y la concretización del MDP en un tiempo y en un espacio concreto, FE-S, Formación económico-social; y es esta distorsión la que se aprecia en el trabajo que comentamos. Así, el concepto geográfico de Cornisa Cantábrica no recoge, por extenso, la riqueza y variedad de matices que diferencia los grupos de Santimamiñe y de los Husos; por el contrario es a partir de la diferenciación de los grupos por el diferente desarrollo de las variables —instrumentos, técnicas, etc.— como se pueden diferenciar los espacios a partir de la FE-S⁶. Estos problemas no han pasado desapercibidos a la perspicacia del autor, lo que justifica que le citemos «in extenso»⁷:

«En la Neolitización parece la cerámica ser uno de los caracteres más antiguos, de los modos de vida más ancestrales. Lo mismo parece ocurrir con el pulimento de la piedra. Sin embargo, estos fenómenos parecen haberse producido durante un período en el que casi la totalidad de las técnicas y modos de vida eran paleolíticos. Entonces parece ser que la neolitización es un proceso que no se produce en explosión, sino que arranca de la economía depredada (sic) mesolítica. Como digo, los modos de vida innovadores (cerámica y pulimento de la piedra) aparecen tan claramente aislados en el conjunto de las formas de vida paleolíticas que se encuentra uno perplejo a la hora de clasificar tales yacimientos o niveles en el Neolítico o Mesolítico. *Un único criterio de neolitización es suficiente para clasificar al nivel en el neolítico. Teóricamente, sí. Sin embargo, no es fácil dar por neolítico una etapa en la que solamente se conoce el pulimento de la piedra.*»

Estas evidencias nos llevan a tener que buscar o construir un concepto que defina, recogiendo, este problema. Puesto que los factores que determinan

² LEROI-GOURHAN, A. et BRÉZILLON, M.: *Ob. cit.*, p. 13.

³ FICHANT, M.; PÉCHEUX, M.: *Sobre la historia de la ciencia*. Buenos Aires, 1971, p. 90.

⁴ APELLÁNIZ, J. M.^a: *Neolítico y bronce en la Cornisa Cantábrica*. En *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*. Santander, 1975, pp. 201-218.

⁵ GORDON CHILDE, V.: *Los orígenes de la civilización*. México, 1971, p. 106.

⁶ DOWIDAR, M.: *Les concepts: du mode de production à la «région»*. *Espaces et Sociétés*, n.º 10-11 (1973-1974), pp. 37-44.

⁷ APELLÁNIZ, J. M.^a: *Ob. cit.*, p. 204.

el crecimiento y desarrollo de una sociedad son muy numerosos y cada uno cuenta con su propio conjunto de teorías; teorías que deben condensarse en una general que nos informe desde una perspectiva más amplia. Apellániz utiliza el de *paso*, del Mesolítico al Neolítico, como constatación de los fenómenos observados; nosotros pondríamos el acento, porque nos parece más rico en el contenido, en el de *transición* de un MDP a otro MDP diferente, para intentar la aprehensión de la mutación o cambio de la estructura totalizadora⁸.

Esta serie de problemas están en estrecha relación con todos y cada uno de los complejos problemas en los que se debate la prehistoria actual al tratar de encajar o buscar las cronologías de conjuntos multifuncionales por elementos —o variables— aislados. La utilización del fósil-guía lleva a afirmaciones como la de Miss Garrod⁹ cuando afirma que dentro de las formas finales achelenses aparecen puntas de chatelperrón en Siria y Palestina; es decir, en marcos geográficos distintos y para tiempos diferentes utiliza la misma denominación. El problema del fósil-guía, como el de la simultaneidad de dos niveles, o más, que sean sincrónicos en cronología absoluta, no es indicativo de que el sistema productivo en que se hallan inmersos pertenezca al mismo nivel de desarrollo económico-social. Es el ejemplo claro que nos muestra la actualidad española, extensible a otros países, de relaciones sociales plenamente capitalistas en algunas zonas mientras que, por el contrario, en otras zonas son «cuasi-feudales». Y esto que aquí se apunta, es aplicable al problema del fósil-director; qué pensaríamos si por un azadón o una guadaña definiéramos un sistema económico válido para todos y cada uno de los países donde se utilizan; y es que «...cuando los utensilios, los cimientos de las viviendas y las otras reliquias arqueológicas no se consideran aisladamente, sino en su conjunto, pueden mostrarnos mucho más. Entonces, no sólo ponen de manifiesto el nivel alcanzado por la destreza técnica y la ciencia, sino también la manera en que

sus autores obtenían su subsistencia, esto es, cuál era su economía»¹⁰.

Después de estas breves reflexiones fijaremos nuestra atención en un concepto muy controvertido y «contestado», el de *estructura*.

II

Sobre el concepto de estructura se observa en los últimos años, la utilización masiva y abusiva del término en multitud de obras y autores. Moure, por ejemplo, señala (1975: 8): «...hemos llevado a cabo una excavación fundamentalmente horizontal, tratando de localizar *estructuras* de habitación»; más adelante (1975: 11): continúa: «...ya que *las estructuras* más recientes que hemos localizado son prácticamente superficiales...»; un epígrafe que titula Descripción de los Niveles y *Estructuras* (1975: 15), etc.; pero aún va más lejos al pasar de las estructuras a los complejos —entendemos que, efectivamente, son más «complejos»— «...y las 10 cuadrículas que hemos explorado extensivamente, se han identificado dos *complejos* estratigráficos, que de arriba abajo hemos llamado nivel 1 y nivel 2...» (1975: 16). No vamos a insistir con ejemplos, digamos, simplemente, que el no haber explicitado el concepto de estructura, qué entienden por estructura, les lleva, pensamos, a errores que se reflejan en la obra, tanto en la exposición como, lo que es más grave, en las conclusiones.

¿Qué se entiende por estructura?: «la manera en que las partes de un todo están ordenadas entre sí»¹¹. Tal como están planteadas numerosas excavaciones, en los momentos actuales, nos parece más oportuno el empleo de un concepto que, se nos ocurre, podría ser *estructura fragmentada* o algo similar, porque, por ejemplo, si de 128 m.² cuadrículados se han excavado 10 m.², a lo máximo que podría llegarse es a denominarla microestructura; claramente se ve que está cubierta por una estruc-

⁸ Las fuerzas productivas, la población activa —los hombres mismos—, los métodos técnicos de producción, los medios de producción, se caracterizan por su dinámica constante y por su acción de flujo y reflujo sobre las relaciones sociales de producción. Esta estructura es lo que denominamos Modo de Producción.

⁹ GARROD, D. F.: *The upper Palaeolithic or the light*

of recent discovery. Proceedings of Prehist. Soc., Cambridge, 1938.

¹⁰ GORDON CHILDE, V.: *Ob. cit.*, p. 48.

¹¹ El concepto de estructura tal como lo citamos, puede verse, tomado de la definición del *Dictionnaire Petit Larousse*, en J. B. FAGES: *Para comprender el estructuralismo*. Buenos Aires, 1969, pp. 10 y ss.

tura mayor envolvente con la cual está relacionada. El haber aceptado, simplemente, la definición del término estructura mencionado —estructuralismo formalista— que nosotros no propugnamos, sino que criticamos, a los numerosos autores les hubiese evitado diversos problemas.

En Pincevent el término estructura se aplica a puros sincronismos, Leroi-Gourhan no pretende ir más lejos del puro análisis etnográfico. A Bordes, a lo largo de su trabajo, le sucede lo mismo; no consigne desprenderse de la geología y estratigrafía, lo que le proporciona la misma óptica de análisis; sus pisos, «la minceur» (1975: 139):

«C'est une surface reconnaissable sur laquelle a vécu l'homme paléolithique pendant un laps de temps, suffisamment court pour qu'on puisse espérer déduire de la position des vestiges quelque chose au sujet de ses activités»

sus preferencias son etnográficas —sincrónicas— como se refleja cuando señala (1975: 141): «Pincevent (...) est l'exemple d'un optimum...» y nos pone en guardia, criticando a H. de Lumley, de que el análisis en sentido vertical —diacrónico— deberá de ser cauteloso (1975: 140):

«...parler d'une couche de Magdalénien IV 'par exemple est un acte de foi'; y llega a decir más adelante: 'On suppose implicitement (supposition rendue vraisemblablement par la répétition d'assemblages analogues) que du haut en bas de la 'couche' que l'on a déterminée par sa couleur, sa texture, ou les deux, le même groupe humain (ou des groupes de même culture) est resté en ce lieu. On a au mieux une forte probabilité, mais nullement une certitude».

Nos cuenta, para mostrarnos el error en que podemos incurrir, los dos estacionamientos que tuvieron lugar en una pradera pero en diferente período de tiempo, de gitanos y scouts, ¡tan diferen-

tes! Pienso, a propósito del ejemplo, que lo verdaderamente significativo y digno de ser investigado como objetivo primordial, es que estos grupos, aun siendo diferentes, pertenecen a un mismo MDP y que lo importante es saber o conocer —¡ah, si fuese posible en el estado actual de la investigación!— la relación de grupo a grupo, relación social de producción¹². No hay que olvidar que el proceso de producción es un proceso colectivo en el cual un desarrollo determinado de las fuerzas productivas (la población activa, los métodos técnicos de producción, los medios de producción: instrumentos de trabajo y objetos de trabajo) exige un modo definido de cooperación y división del trabajo en el proceso de la producción, dependiendo de la propiedad o posesión de los medios de producción.

Dos consideraciones nos parecen oportunas a propósito del factor tiempo de Bordes¹³. A) La estratigrafía nos parece importantísima como método de excavación, conjugándola con el método de coordenadas cartesianas; no podemos caer en el error, que nos muestra Bordes, de dos objetos A y B situados a la misma altura —profundidad— pero de dos capas o estratos diferentes. ¡De acuerdo! B) Ahora bien, *al analizar los datos*, proyectándolos sobre los diferentes cortes —frontales, laterales— creemos que es perfectamente posible dejar al margen la estratigrafía y, sobrepasándola, tratar de conocer la estructura de acumulación-reproducción de la sociedad objeto de estudio. Al hacer referencia a la acción de dejar al margen la estratigrafía no pensamos en el punto A) —ejemplo Bordes, objetos A y B en capas diferentes— sino que pensamos más en las capas en contacto, teniendo presente y muy presente, pendientes, buzamientos, etc., que se reflejan en la distribución espacial de los objetos que hay que estudiar; como ejemplo, podríamos poner ese gran espesor Magdaleniense IV de Bordes; puede suceder que el estrato tenga varias capas, o bien estratos diferentes con cultura única; podríamos eliminar la estratigrafía al variar el objeto de la investigación. Lo que quiero decir es que no nos interesa, por su gran dificultad, tanto el conocer «la minceur» —sincronía— como la es-

¹² «...si pretendemos específicamente investigar las formas de la producción en la sociedad, entonces no nos basta la relación de los hombres con la naturaleza, en ese caso el centro de nuestro interés se coloca en otro costado del trabajo humano: son las relaciones entre los hombres

en el trabajo, es decir que nos interesa, no la técnica de la producción, sino su organización social» V. R. LUXEMBURGO: *Introducción a la economía política*. Madrid 2.^a ed., 1974, p. 104.

¹³ BORDES, F.: *Ob. cit.*, pp. 139-140.

estructura de desarrollo. Los magdalenenses IV pueden ser una familia, varias familias; acampar en verano o en invierno; no podemos decir si los objetos están a una distancia-tiempo de 15 días, 15 meses, 15 años o 150 años; creo que esto no deberá de ser el objeto de nuestra preocupación actual, sino conocer la estructura y los cambios de estos magdalenenses IV, pues, aunque existan diferencias temporales entre la base y la cubierta del estrato magdalenense, lo que pensamos, es que, ambos, todos los que puedan producir-consumir en 15 días, 15 meses, etc., están inmersos en el mismo modo de producción y son los mecanismos y las variables de este MDP lo que nos interesa esclarecer.

H. de Lumley¹⁴ introduce la diacronía como elemento constitutivo en su estructura. Para ilustrar nuestro comentario tomemos como ejemplo la repartición estratigráfica de la fauna, la proyección según el eje en la cueva de l'Hortus (1972: 542): «En laboratoire, la stratigraphie mise en évidence sur le terrain a pu être vérifiée par la projection des objets sur des plans verticaux perpendiculaires ou parallèles au gran axe du fossé. Les projections (cf. fig. 2 à fig. 31, p. 531 à 560) mettent en évidence des couches bien individualisées plus ou moins riches en matériel archéologique et paléontologique...». Tenemos pues, dos formas o maneras de tratar, enfocar o estudiar estos problemas: una primera sincrónica, de corta duración, que pudiéramos identificar con Pincevent; puesto que, aun existiendo variaciones temporales dentro del estrato, debido a la larga duración del paleolítico no resulta descabellado asimilar a una sincronía¹⁵. En una posición próxima a Leroi-Gourhan se encuen-

tra Bordes, ya que el paso a la diacronía —los tiempos largos— los contempla con recelo y nos advierte sobre su posible interpretación errónea. Moure se mueve en el mismo terreno, aunque intenta ensayar la diacronía —subniveles 1a, 1b, 1c— como elementos constitutivos de su estructura. Una segunda interpretación, H. de Lumley, donde se intenta sobrepasar la corta duración y se introduce en la larga duración. Nosotros hemos ensayado los tiempos largos, «correlaciones paralelas», utilizándolas como paso previo para conocer la estructura totalizadora¹⁶, la Formación Económico-Social.

Tratando de mostrar de forma clara y precisa lo que venimos exponiendo, fijaremos nuestra atención en, por ejemplo, la Tabla 1 ó 2, que para el Asturiense de Cantabria proporciona Clark¹⁷. Si hacemos el análisis en sentido horizontal podemos concluir: «lo que resulta inmediatamente visible es el predominio de especies de bosque y especies adaptadas a las márgenes del bosque. El ciervo (*Cervus elaphus*) es el más común; el corzo (*Capreolus capreolus*) y el jabalí (*Sus scropha*) son especies predominantes, pero aparecen con frecuencia inferior» (1972: 19). Clark estudia la abundancia de las especies, pero no la posible especialización, aunque ésta esté latente a lo largo de su estudio. Efectúa el análisis en sentido horizontal —en relación a la composición de la tabla—, ciervo, corzo, etc., pero no en el vertical que posibilitaría el estudio de la especialización de cada «centro de producción y consumo»¹⁸, ciervo + cabra; ciervo + corzo, etc., amén de sumar el resto de los componentes.

Lo que los historiadores tenemos planteado

¹⁴ LUMLEY, H. DE et al: *Ob. cit.*, p. 18.

¹⁵ Estamos de acuerdo con André Martinet y es lo que ha hecho Leroi-Gourhan, cuando nos advierte: «Por lo que hace a la cuestión de la sincronía creo que podría ser útil, también para los historiadores, no identificar sincronía con estática. (...) Es posible hacer sincronía dinámica», ...en SOBOUL; A.: *El movimiento interno de las estructuras*, en LABROUSSE, E. et al.: *Las estructuras y los hombres*. Barcelona, Ariel, 1969, p. 125 pero la sincronía es un instante «...tratándose de los remotos comienzos del progreso, un año, o aun un siglo, es una unidad demasiado pequeña», GORDON CHILDE, V.: *Ob. cit.*, p. 10.

¹⁶ GÓMEZ FUENTES, A.: *Cueva Morín. Análisis histórico*. Salamanca, 1974 (sin publicar).

¹⁷ CLARK, G. A.: *El Asturiense de Cantabria: bases sustentadoras y evidencias de los cambios climáticos post-pleistocenos*. Trabajos de Prehistoria, 29 (1972).

¹⁸ «Centro de producción y consumo» es un concepto que está en período de construcción, como otros muchos.

Nace de la necesidad de plantear de nuevo y de forma no dogmática el concepto de prehistoria. Contrasta este concepto, repetimos en construcción, con la definición de abrigo que nos proporciona Y. GUILLIEN: *Abris sous roche et climats würmiens à l'Ouest du Massif Central*. En *Processus périglaciaires étudiés sur le terrain*. Symposium International de Géomorphologie. Liège-Caen, 1er-9 juillet 1971. Université de Liège. Liège 1972, p. 92. Desde el campo de la geografía utilizan el concepto de «geotopo», BERTRAND, G.: *Paysage et géographie physique globale. Esquisse méthodologique*, R. G. P. S. O. t. 39 fasc. 3, págs. 249-271. Desde el dominio arqueológico nos parece próximo a nuestro concepto, el asentamiento de CHANG, K. C.: *Nuevas perspectivas en Arqueología*. Madrid. Alianza, 1976, pp. 53 y ss. Este último autor toca temas comunes a nosotros, tiempo, espacio, asentamiento, etc. Estableceremos un diálogo con él en un próximo trabajo. Toda esta serie de conceptos dan lugar a un problema gnoseológico tanto por parte del sujeto como del objeto de estudio.

no son oposiciones sino contradicciones, por/para lo cual el análisis histórico deberá elevarse por encima de estos tiempos lineales a la búsqueda del verdadero tiempo histórico. Los tiempos lineales utilizados por muchos de los investigadores del modo de producción capitalista, MDPC, han permitido unos resultados altamente satisfactorios, no lo dudamos. Los tiempos largos, medios y cortos —la corta, la media y la larga duración— pueden servirnos de marco de referencia para nuestro trabajo¹⁹; para lo cual se hará abstracción de su operatividad temporal, en sus límites cronológicos y su significación económica, que se le suele dar para época contemporánea y, únicamente, conservaremos el «concepto», con lo cual, la transformación operada la denominaremos «correlación paralela», mejor que el de «estructura asociativa» que habíamos utilizado en el estudio de Cueva Morín²⁰.

La corta, media y larga duración sirven de «marco de referencia», puesto que, tanto en el MDPC como en el MDPP, modo de producción primitivo, sitúan al historiador en un contexto de introducción a la comprensión, pero el proceso histórico, con los «tiempos lineales», escapa a nuestras facultades teóricas y prácticas. Porque los tiempos largos y cortos²¹ parecen tener un valor —sentido— de reconstrucción y es en este sentido como

lo aceptamos y ¿no es el sentido que se desprende del mismísimo Braudel²² cuando afirma?:

«Poner frente a frente historia estructural e historia coyuntural, equivale a deformar una explicación, o si se vuelve uno hacia los acontecimientos, a recortar en punta una explicación: las correlaciones hay que buscarlas entre masas semejantes, en cada nivel: primera preocupación, primeras investigaciones, primeras especulaciones. Más tarde de planta en planta, se construirá el edificio como se pueda».

Pero como la historia se interesa más por los elementos significativos —cuantitativos y cualitativos— que por la evolución de la coyuntura, puesto que en ésta, las relaciones sociales de producción, entre otras, no se pueden cuantificar, la coyuntura servirá para acceder a la estructura indirectamente. Porque, en definitiva, «lo que interesa al historiador y no puede dejar indiferente al sociólogo, es, por el contrario, el problema mismo que planteó Marx: ¿cómo se adapta cada sociedad al nivel de sus fuerzas productivas? y ¿cómo puede modificarse este nivel, exigiendo una adaptación nueva?»²³.

¹⁹ Todo el debate sobre el *tiempo histórico*, queda criticado y condensado en P. VILAR: *Histoire marxiste, histoire en construction. Essai de dialogue avec Althusser*, Annales E. S. C. janvier-février (1973), pp. 179-189. Existe edición española, P. VILAR: *Historia marxista, historia en formación*, Barcelona, 1974. Concretándonos a los autores contemporáneos que han tratado sobre el tiempo histórico: L. ALTHUSSER: *Los defectos de la economía clásica. Bosquejo del concepto de tiempo histórico*, en *Para leer El Capital*, 5.ª Ed. México, 1972, pp. 101-129. F. BRAUDEL: *La larga duración*, en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, 1968, pp. 60-106. E. LABROUSSE: *Las fluctuaciones económicas y el hombre*, recogido en *Fluctuaciones económicas e historia social*. Madrid, 1962, pp. 340-349. G. MAIRET, G.: *Le discours et l'historique. Essai sur la représentation historique du temps*. 1974. CARDOSO, C. F. S.; PÉREZ BRIGNOLI, H.: *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. Barcelona. Crítica. 1976, pp. 213 y ss.

²⁰ El concepto de «correlación paralela», nace en el momento de plantear y resolver los problemas que tratamos de estudiar y que, para abreviar, reducimos a dos fundamentales:

1. ¿Por qué hay medios de producción que aparecen, perduran, se proyectan y desaparecen en momentos determinados? Es decir, ¿la variable instrumentos de trabajo está en relación con las fuerzas productivas? ¿Qué variaciones cuantitativas y cualitativas se dan o bien, las variaciones —si es que existen— están en otros elementos?

2. El problema se presenta al aceptar que ignoramos por qué y para qué creaba el hombre ciertos útiles o instrumentos.

Las hipótesis de trabajo en relación a los problemas en estudio son las siguientes:

1. Los medios de producción están altamente correlacionados con las fuerzas productivas, por tanto, representando su papel en la producción; es decir, que la aparición o desaparición de útiles estará en relación con el cumplimiento de una función. Estos cambios cuantitativos y cualitativos son el motor que impulsa al sistema a su reproducción.

2. Los útiles puestos en contacto con los elementos del sistema y que tengan, uno y otros, la misma gráfica de evolución, tendrán o estarán en una «correlación paralela» o «correlación asociativa», siempre y cuando la estadística indique que la identidad no puede explicarse por el azar. Este paso es previo a futuras investigaciones que aclararán la funcionalidad concreta de cada útil o grupo de útiles.

²¹ El tiempo corto, el acontecimiento, es criticado con gran acierto en las siguientes palabras: «la ciencia social casi tiene horror al acontecimiento. No sin razón, el tiempo corto es la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones», en F. BRAUDEL: *Ob. cit.*, p. 66.

²² *Idem.*, *Idem.*, p. 59

²³ P. VILAR: *Desarrollo económico y progreso social. Las etapas y los criterios*. En *Crecimiento y Desarrollo*. Barcelona, 1964, p. 506.

La dialéctica considera la naturaleza como algo en movimiento y en cambio constantes, como algo que se renueva y se desarrolla y no como algo estancado e inmutable.

Por esta razón, el método dialéctico exige que los fenómenos se examinen desde los procesos de cambio, de sus cambios y su desarrollo, la «estructura total» en movimiento, donde todos los elementos se relacionan dentro del sistema. El movimiento hay que estudiarlo en su cambio y en su transformación de la naturaleza y de las propiedades de la naturaleza. La materia es permanente pero cambia y se transforma. Transformación y evolución, conceptos y realidades que enriquecen profundamente la noción de movimiento.

Las especies vegetales y animales, por ejemplo, están sometidas a un proceso incesante de evolución, estas especies se transforman y evolucionan por esa relación que existe entre el todo y las partes, las partes y el todo. El sentido del cambio, el sentido de lo nuevo, es precisamente lo que tratamos de aprehender, lo significativo. Tratar de comprender lo que muere y lo que nace.

La transformación en los cambios está en relación con la cantidad y la cualidad. Estudiar el proceso de cambio, de los cambios cuantitativos poco significativos y oscuros, a los cambios manifiestos, a los cambios cualitativos, es tarea del historiador. Es el proceso que se conoce como acumulación y su paso siguiente de ampliación o reproducción. Estos saltos no quiere decir que aparezcan como desintegración de las condiciones anteriores. Existen, por el contrario, cambios de cualidad que son la suma de cambios cualitativos graduales. Lo que será necesario estudiar, para cada espacio y en cada tiempo, es el carácter específico que toma el cambio cualitativo. Estos cambios son diferentes de la suma de los componentes, «así, por ejemplo, vemos cómo la cooperación de muchos hombres, la fusión de muchas fuerzas en una fuerza total engendra, para hablar como Marx, una «nueva potencia de fuerza», esencialmente diferente de la suma de esas fuerzas individuales»²⁴. De este aserto deduciremos que dependiendo de la diferente manera en que se combinen las variables obtendremos cuerpos diferentes.

En conclusión, la vida material concreta, de sus cambios, vendrá dada por la combinación en la producción de ciertas reglas técnicas (T), recursos (M), herramientas (O) y hombres (H) para obtener un producto Q, aprovechable socialmente. Estas variables están en una relación recíproca. Según la distinta combinación de estas variables se obtendrá un sistema productivo diferente²⁵.

III

Pasamos a los conceptos de *suelo de habitación* y *piso de ocupación*, concepto, el primero, definido por Bordes y que se presta a enorme discusión. ¿Qué elementos componen un suelo de habitación, qué criterios hay que seguir? ¿Criterios geológicos, estratigráficos, sedimentológicos, edafológicos, etnográficos, etc? O bien, por el contrario, ¿necesitamos más elementos y otros criterios, por ejemplo, económicos, etc.? Prestaremos especial atención al trabajo de Moure que toca en profundidad este problema.

No cabe duda de que Moure «intuye» que debe de ser algo complicado y así vemos cómo da vueltas a conceptos estratigráficos, geológicos, culturales, etc.; pero dejemos que sea él quien plantee el problema. Comienza expresando (1975: 13): «es posible la localización de pisos de hábitat o incluso de verdaderas edificaciones, y por supuesto el prehistoriador está obligado a su reconstrucción». Pero lo que realmente nos interesa, ya que no nos da la definición de lo que él entiende por suelo de hábitat, con sus elementos; los elementos que entran a formar parte de estos pisos; así señala que «el piso de ocupación que denominamos nivel 1 presenta un pavimento de piedras y una serie de hogares del Magdaleniense Superior que tan sólo están recubiertos por escasos milímetros de polvo o de concreciones» (1975: 11). Luego, parece que los elementos formantes son: a) piedras; b) hogares; c) polvo o concreciones. Ahora bien, más adelante nos asaltan serias dudas, suponemos que a él también, pues comienza a introducir constantemente elementos nuevos: a los geológicos, estratigráficos y sedimentológicos, añade los arqueológicos y pa-

²⁴ F. ENGELS: *Anti-Düring*. Madrid, 1968, p. 140.

²⁵ M. GODELIER: *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. México, 1967, pp. 245 y ss.

leontológicos. Al describir el Nivel 1 dice (1975: 16): «contiene una estructura de habitación con hogares y abundante industria y fauna. En ella hemos distinguido los siguientes subniveles: Los llamados 1a y 1b son respectivamente *la superficie y el relleno* de un piso de piedras con hogares *in situ* formado por cantos rodados, con industria del Magdaleniense Superior y gran cantidad de colorantes. Su espesor es variable, en torno a 10 cm. Hemos diferenciado *la superficie* (1a) del *interior* por tratarse de una serie de materiales representativos de un momento concreto de la ocupación, precisamente el del abandono». El enriquecimiento del «modelo» de piso, al que hacíamos alusión al introducir elementos arqueológicos y paleontológicos es evidente; al final y sin mayor explicación, los deja fuera y los resume en A) superficie y B) interior. Con estos vaivenes comienzan a asaltarnos serias dudas por lo que, sin más, formulamos la siguiente pregunta, ¿no forman el piso los dos y más elementos?, parece ser que sí pues más adelante añade (1975: 16 y 17): «En XIE y XIIIIE se aprecia cómo el nivel inferior descendía hacia el centro de la trinchera de García Guinea, delimitando una especie de cubeta colmatada por el nivel negro, que por otra parte parece formado por *acumulación anárquica* de restos y de hogares, y al que atraviesan dos intrusiones verticales visibles en el corte, y que, a primera vista, podrían parecer postes. En nuestra opinión provisional, este nivel negro se encuentra en *íntima relación con el piso de piedras* estando posiblemente destinado a allanar el suelo...»; luego, *la acumulación anárquica* forma parte del suelo. ¡He aquí otro elemento constitutivo del piso! Pensamos que esta acumulación anárquica, junto a un empleo correcto y significación de las curvas de nivel, corresponden a otro problema que trataremos más adelante y si la interpretación que esperamos dar es la correcta para este caso y lugar, este elemento —tal como se presenta— habrá que separarlo de lo que hay que entender como elemento formante de un piso, de este piso más concretamente.

Nos interesa señalar, continuando con el problema del piso, la descripción que hace del Nivel 1a (1975: 23): «Dado que demostraremos la identidad de 1a y de 1b —niveles— no efectuaremos referencia en el texto a los dibujos del material lítico» e insiste en esta idea al describir el Nivel 1b (1975: 25): «Como ya hemos señalado, 1b constituye el relleno del piso de habitación, por lo que

en principio no hay que separarlo del sub. 1a». Basa Moure la identidad de estos subniveles, en el material arqueológico y sus gráficos cumulativos que evidencian su igualdad. Por otra parte la identidad podría tomarse de un elemento aislado pero muy significativo, el arpón fragmentado: «la zona distal apareció en XI.F, capa de tierra marrón bajo el piso de piedras (1b), mientras que la base fue descubierta en 1a del cuadro X.E, a unos 50 cm. del fragmento anterior» (1975: 16). Esquemáticamente lo representamos en la fig. 1.

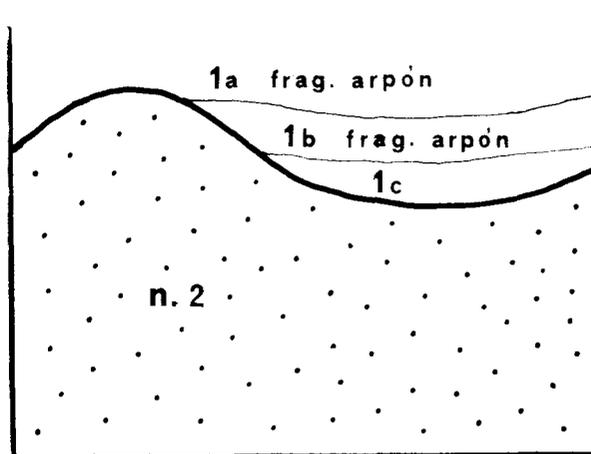


FIGURA 1

Quizá haya que interpretar las separaciones que establece con los subniveles en diversas ocasiones y que parece se deben a fines didácticos o de estudio y comprensión, pues señala (1975: 14): «En los estratos que podríamos considerar como de origen artificial (pisos de piedras, hogares, cabañas, etc.) creemos que es imprescindible *separar en el estudio* los hallazgos de la superficie de estas estructuras —que representan un momento concreto de la ocupación—, de los integrados en el relleno del suelo. Tal es el caso del hábitat de piedras que denominamos nivel 1, en que como veremos más tarde, se diferencian entre los materiales dejados en superficie (nivel 1a) y los que se encuentran mezclados con las piedras del pavimento (nivel 1b). El primero de los subniveles es representativo de un momento concreto de la ocupación; aquel en que la cueva fue abandonada/sic/».

Al final nos deja estupefactos cuando afirma

que «En todo caso, no hay que perder de vista que la separación entre lo que es 'superficie o inmediato a la superficie' y lo que es 'relleno' es siempre más intuitiva que real, y por ello prefiero dar más valor a la concepción del piso superior de Tito Bustillo (1a + 1b)» (1975: 25). Luego, los criterios son intuitivos, psicológicos, etc. ¡Todo comentario sobra! Estamos en un callejón sin salida.

Nos interesa hacer un inciso para tratar un problema que hemos tocado hace un momento y que se relaciona con la aparición, por ejemplo, de algunos objetos óseos fragmentados —el arpón que citábamos—, distantes algunos centímetros, en superficie o profundidad, unos de otros. Bordes (1975: 141) se muestra escéptico frente a la resolución del problema que adopta H. de Lumley (1972: 528), dice este último autor:

«La structure ouverte des cailloutis a favorisé l'infiltration de certains objets de petite taille (...) D'autres pièces ont été arrachées par le piétinement à un niveau plus ancien. Ainsi tel fragment d'os découvert dans une couche supérieure peut être raccordé à un os long d'une couche sous-jacente».

Bordes (1975: 142), ante esta afirmación, concluye:

«Devant ces interpénétrations, on peut se demander quel est le sens non seulement des 'sols', mais aussi des couches qui ont été distinguées à l'Hortus!».

¿No será que Bordes trata de imponernos una definición de suelo que no se ajusta a los datos que se obtienen en una excavación, por muy óptima que ésta sea, ya que este problema, de hecho, se da? ¿Este problema no lo resuelve la definición de suelo que dan los edafólogos, estudios de los mismos, con el concepto de horizonte que utilizan? ¿Por qué no recurrir a él para salvar este problema? Ya hemos escrito anteriormente que no estábamos de acuerdo con la definición de suelo de Bordes, por su acentuación de lo sincrónico. La definición de suelo dada por los edafólogos, ayuda a resolver un número considerable de problemas por su riqueza de conceptos. Como método de trabajo y aplicación nos parece válido. Señalaremos, una vez más, que nuestro con-

cepto de piso de ocupación es histórico; se eleva por encima de las sincronías y diacronías a la búsqueda del proceso de acumulación-reproducción. Resumiendo, el debate se sitúa en que cada una de las ciencias que se aproxima al estudio del problema tiene su objeto de estudio; tendrá, por tanto, sus conceptos y definiciones diferentes. Así, geólogos, etnógrafos, edafólogos, historiadores, etc., deberán de ser conscientes de que dialogan desde campos distintos y con lenguajes diferentes.

Necesitamos, pues, de otros planteamientos, otras hipótesis de trabajo que nos permitan superar los meros criterios estratigráficos. Estudiando los fenómenos de aparición, desaparición, perduración, torsión, etc., de cada uno y de todos los elementos constitutivos —útiles, técnicas, estratigrafía, etc.— porque es evidente que entre un estrato B y un estrato A no tiene por qué existir una «ruptura cultural», mejor una ruptura del sistema económico a no ser que exista un hiato en cuyo caso será muy significativo dicho hiato (fig. 2).

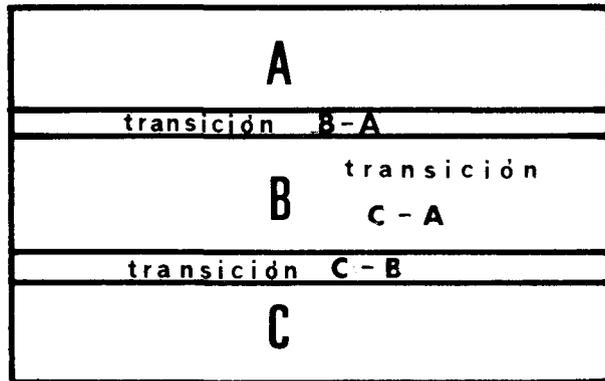


FIGURA 2

La otra hipótesis que sugerimos para tratar de verificar es que las diferencias entre los elementos formantes del piso, pueden deberse a distintos momentos estacionales; entendiéndose por estacional no sólo verano-invierno, sino algo más amplio dentro de una «sincronía paleolítica», las diacronías que pueden representar varios, e incluso cientos, de años.

En un párrafo anterior señalábamos que era evidente que entre un estrato B y un estrato A no tiene por qué existir, necesariamente, una ruptura del sistema económico; a no ser que exista un hiato en cuyo caso será muy significativo dicho hiato.

Esta afirmación nos da pie para plantear un problema que Moure (1975: 13) recoge perfectamente: «...En nuestra opinión, los estratos son una unidad ya sea cultural o geológica que lo único que puede enseñar por sí mismo es el hecho de ser más modernos que los que se encuentran por debajo...». Nos interesa señalar el concepto de historia que implica «los estratos son una unidad ya sea cultural o geológica». ¿Es que la historia son estratos, e incluso en los mismos estratos se puede marcar un comienzo, *hic et nunc*, de una etapa histórica y el final de la misma? o bien, por el contrario, puede iniciarse un cambio cultural o industrial en el comienzo, en la mitad o en el final de un mismo estrato, o de varios estratos. Los estratos y demás elementos que los forman, constituyen un todo histórico. Los MDP que corresponden a una etapa determinada del desarrollo de una sociedad, tienen sus transiciones de un MDP a otro con lo que supone de muerte de unas estructuras y nacimiento de otras, pero nunca en «cortes totales» —estratos—, discutible en las revoluciones; sino que un MDP permite el nacimiento y coexistencia de otro u otros, el uno es dominante y el otro subordinado; pasan por una etapa de transición para invertirse y el que era dominante pasa a subordinado y el subordinado a dominante. Esta afirmación es fundamental para comprender que nosotros no identificamos, y rogamos a nuestros colegas que hagan un esfuerzo de comprensión, suelos con estratos y por tanto piso de ocupación, con la suma de estratos.

El otro problema que debemos resaltar es el de que (1975: 72): «lo único que puede enseñar por sí mismo —se refiere a los estratos— es el hecho de ser más modernos que los que se encuentran por debajo...». Cómo es posible esta afirmación siendo así —con toda la prudencia que se nos quiere presentar— que las fechas del C14 en Tito Bustillo para el piso de piedras (subnivel 1a) dan

12.300 ± 300aC
13.230 ± 300 aC
13.450 ± 300 aC

y el (subnivel 1c) relleno del suelo de ocupación

11.920 ± 220 aC

11.570 ± 220 aC

Al llegar a este punto es donde sometemos a crítica todo lo que Moure ha venido describiendo hasta aquí referido al problema de estructura y de suelo de habitación, porque si se demuestra que el subnivel 1c es más moderno que (1a + 1b) ¿dónde está la estructura y dónde el piso de hábitat si el subnivel 1c no existía anteriormente al binomio *a* y *b* (subniveles 1a + 1b)?²⁶ ¿Se puede hablar de un piso invertido donde el elemento más moderno está debajo de lo más antiguo? ¿o es que la excavación de «Estructura horizontal» ha roto la estratigrafía a la manera como nos ponía en guardia ya Bordes en su artículo sobre suelo de habitación? ¿o es que el autor sigue criterios valorativos —subje-

X F	XI F	XII F	XIII F
X E	XI E	calicata G.G.	
X D	XI D	XII D	XIII D

FIGURA 3

tivos— de que (1975: 15) «como en toda excavación extensiva, los niveles menos importantes (?) no se encuentran presentes a lo largo de toda la zona excavada...»; o bien, realmente el subnivel 1c (1975: 26) (el nivel negro, que suponemos un relleno de soporte a la estructura de ocupación» —y continúa (1975: 80)— «...y de un relleno destinado a servirle de soporte (capa negro 1c), puede ser

²⁶ Moure mantiene las fechas de C-14 en su artículo JOSÉ A. MOURE ROMANILLO: *Cronología de las industrias tardiglaciares en el Norte de España*. Trabajos de Prehistoria, 32 (1975) pp. 21-34. Se muestra más cauto por la posible contaminación por carbonatos y posible dislocación de fechas en JOSÉ A. MOURE ROMANILLO: *Datación arqueol*

lógica de las pinturas de Tito Bustillo (Ardines-Ribadesella, Asturias). Trabajos de Prehistoria, 32 (1975), p. 179. FRANCISCO JORDÁ: *Guía de las Cuevas Prehistóricas Asturianas*. Gijón, 1976, p. 108; considera que, aparte de la posible contaminación, podría haber una inversión de la estratigrafía.

otra cosa? Como nosotros no conocemos *de visu* la excavación y el problema, seguiremos con atención lo que el autor expone con relación a ellos (fig. 3):

1. Al comentar el nivel 1 dice (1975: 16): «los llamados 1a y 1b son respectivamente la superficie y el relleno de un piso de piedras con hogares (...)» y lo que a nosotros aquí nos interesa: «la superficie de este piso no es totalmente horizontal sino que presenta una considerable elevación en la zona S. (Cuadros XE, XI E, XD y XID) y coincide con la máxima concentración de piezas, a pesar de que el espesor del estrato es el mismo que en el resto de la excavación (lám. II, 6)». Así, pues, tenemos una elevación considerable en la zona S. (fig. 4).

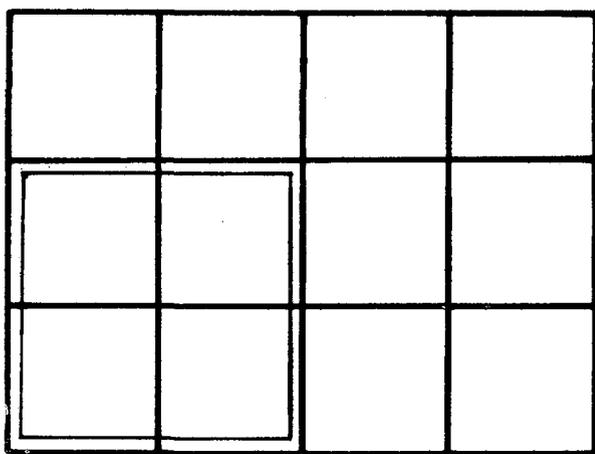


FIGURA 4

2. «En algunos cuadros, como XII y XIII F, se ha localizado una capa de tierra marrón de la misma textura que la del piso de piedras, y que también hemos considerado 1b, relleno de pavimento (Nivel II de García Guinea). De hecho, de algunos objetos óseos fragmentados han sido encontrados sus pedazos en esta capa y en la zona de piedras. Este es el caso del arpón reproducido en la fig. 29, 1: la zona distal apareció en XI. F, capa de tierra marrón bajo el piso de piedras (1b), mientras que la base fue descubierta en la del cuadro X.E., a unos 50 cm. del fragmento anterior» (1975: 16) (fig. 5). ¿No se habrá producido un proceso de

solifluxión a partir del cono, del vértice del cono? ¿El subnivel 1b es más reciente y ha venido a cubrir el fragmento de arpón depositado allí? o por el

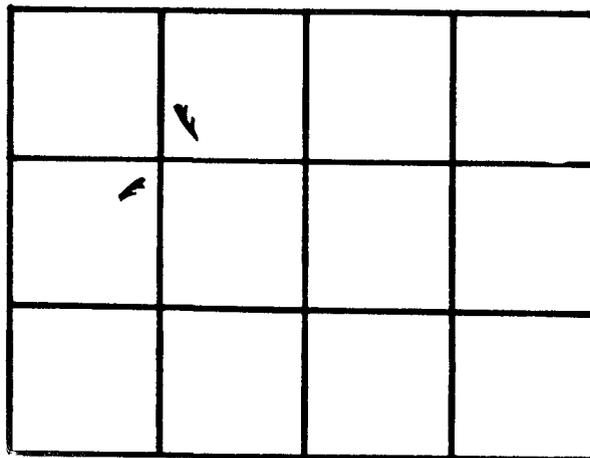


FIGURA 5

contrario, es la misma «capa cultural» como apunta Moure (fig. 6).

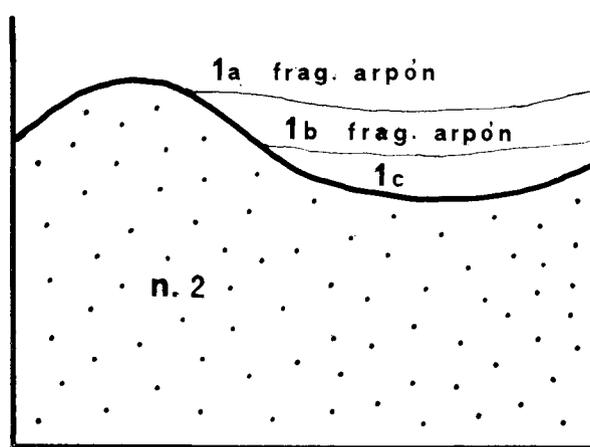


FIGURA 6

3. «El nivel negro falta en las cuadrículas XE y XD donde aparece el nivel 2 inmediatamente debajo del piso de piedras» (fig. 6) (1975: 16) (fig. 7).

4. «En el XI:E y XIII:E se aprecia cómo el nivel inferior descendía hacia el centro de la trinchera de García Guinea delimitando una especie de cubeta colmatada por el nivel negro, que por otra parte parece formado por acumulación anárquica de restos y de hogares y al que atraviesan dos intrusiones verticales visibles en el corte, y que a primera

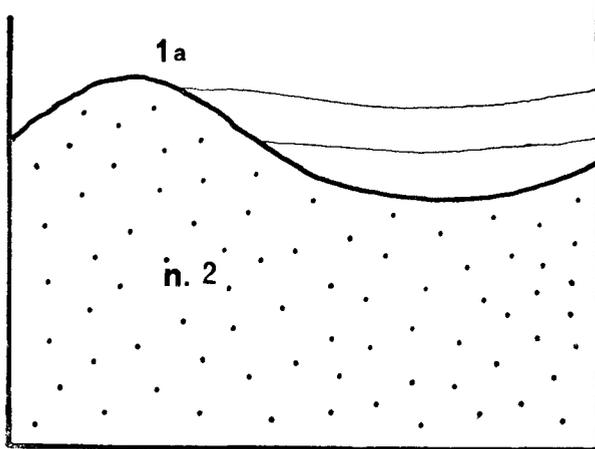


FIGURA 7

vista podrían parecer postes. En nuestra opinión provisional, este nivel negro se encuentra en íntima relación con el piso de piedras, estando posiblemente destinado a allanar el suelo» (1975: 16-17) (fig. 8).



FIGURA 8

Ahora, en este mismo momento, nos haría falta conocer exactamente, mediante las curvas de nivel, lo que corresponde a la elevación en la zona S. y la depresión de la cubeta. Pero centrémonos en lo que nos interesa: ¿la cubeta no estará en relación con la elevación de la zona S.? (fig. 9).

²⁷ Excavaciones que, bajo la dirección del Prof. D. Francisco Jordá, se llevan a cabo, actualmente, en la zona de Sardeu, cerca de Ribadesella (Asturias).

Esa «acumulación anárquica», ¿no será un problema de soliflucción, y que los materiales de la zona A, en un momento dado, se hubiesen acumulado en la zona B por el talud del cono? ¿No tendríamos que

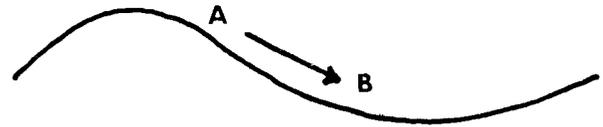


FIGURA 9

el subnivel 1c —según C-14— sería el más reciente, luego vendría el 1b —que cubre el fragmento de arpón— y el último sería el 1a? (figs. 10 y 11).

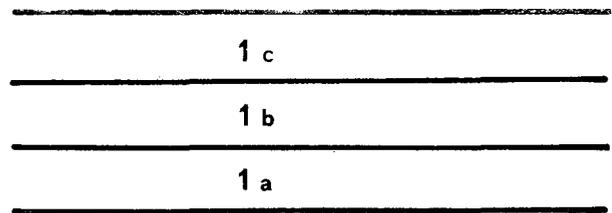


FIGURA 10

Esta reconstrucción es teórica y basada en los datos que nos proporciona Moure. Esperemos que en futuras publicaciones nos aproxime o nos dé resuelto el problema y corrija nuestra interpretación.

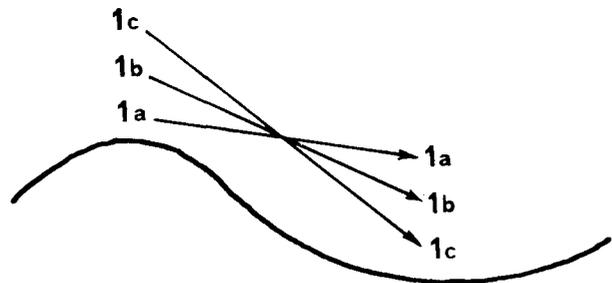


FIGURA 11

Quisiéramos finalizar estas consideraciones haciendo referencia a las excavaciones efectuadas en Cova Rosa ²⁷ y a una primera etapa del conocimien-

to, observación de la excavación en el momento de su realización. Dentro del estrato B, aparentemente todo él homogéneo y de elementos pertenecientes a la misma industria, se observan diferencias de unas «capas» a «otras»; los distintos tipos de raspadores, por ejemplo, aparecen, perduran, desaparecen, etc., con un ritmo determinado. Por otra parte, de la observación atenta de los diagramas polínicos, para un mismo estrato y cultura se detectan oscilaciones de las diferentes especies. El estrato 6 de Cueva Morín²⁸ recoge los resultados de las muestras 13, 12 y 11, cuyo estudio²⁹ arroja las formaciones y cliseries siguientes:

Morín-13: El esquema no ha variado sensiblemente, puesto que, con ligeras variaciones, las variables permanecen en sus valores anteriores, aproximadamente igual.

1. La estepa sigue predominando y restándole, lentamente, valores al bosque.

2. El *quercus* vuelve a aparecer en el espectro.

Morín-12: 1. Tenemos un bosque de coníferas asociado a un *Quercetum mixtum*; la presencia de *Ephedra* también está marcando el aspecto seco del conjunto. El avellano resiste la sequedad. Parece que nos encontramos en el inicio del interstadio de Arcy. Resumiendo, bosque de coníferas e inicio del desarrollo del *quercetum mixtum*.

2. Desaparición del *fagetum*.

3. Los claros del bosque permiten el desarrollo del *Pteridium*, gramíneas, brezal.

4. Al mismo tiempo que los cereales, se encontrará un número de especies que nacen en los espacios descubiertos con las plantas ya citadas, *Centaurea*, *Artemisa*, *Umbelliferae*, etc.

Morín-11: 1. Domina la pradera a base de gramíneas, cicóridas, *Carduceae*,

Anthemidae, *Plantago*, *Caryophyllaceae*.

En esta pradera se instala un bosquecillo de coníferas salpicado por *alnus*, un *Alnetum* muy constreñido a los niveles bajos³⁰. Los restos del *Quercetum* está empobrecido debido, quizás, a la competencia con el pino; su estrato arbustivo relleno de *Corylus*, y el estrato herbáceo con grandes masas de helechos, seguramente *Polypodium vulgare* —epífitas—.

Estas formaciones, junto a los útiles, técnicas, etc., forman unos horizontes bien definidos aun dentro de la misma industria. ¿Estas variaciones de los útiles —sus grupos respectivos—, las formaciones y demás variables, dentro de un mismo estrato, formando unos marcados horizontes y unas «correlaciones paralelas» determinadas, no pueden ser el paso previo para aproximarnos al conocimiento de la funcionalidad de los diversos útiles y de la estructura de desarrollo, en general?

Necesitamos, pues, de otros planteamientos, otras hipótesis de trabajo que nos permitan superar los meros criterios estratigráficos para intentar resolver todos estos problemas. Cuatro conceptos nos parece necesario definir: *piso*, *catena*, *perfil* y *horizonte*. Será preciso acudir a la edafología, ciencia de los suelos, en un resumen brevísimo.

Los suelos han sido estudiados y clasificados, debido al objeto y sujeto de la investigación, de distinta manera. Se comprende, fácilmente, que las definiciones hayan sido diferentes, como diferentes, en su importancia y dentro de cada campo, son las ciencias que los contemplan. Problema gnoseológico el que recogemos que conviene tener muy presente en nuestras investigaciones y, sobre todo, a la hora de criticar y dialogar con las demás ciencias.

El suelo no es una resultante estática, sino que debido a los procesos dinámicos de sus componentes se transforma, él mismo, en elemento dinámico; con su nacimiento, en el momento en que los primeros restos orgánicos vienen a incorporarse a los restos minerales. Una fase inicial que podemos situar en el ataque de la erosión sobre la roca en el momento en que ningún vegetal viene a colonizar

²⁸ A. LEROI-GOURHAN: *Análisis polínico de Cueva Morín*, en GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; FREEMAN, L. G. et alii: *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968*. Santander, 1971, pp. 359 y ss.

²⁹ A. GÓMEZ FUENTES: *El Espacio Paleolítico. Cueva*

Morín (En prensa).

³⁰ Los niveles bajos es uno de los cinco tipos de paisaje que para la provincia de Santander describe E. GUINEA LÓPEZ: *Geografía Botánica de Santander*. Santander, 1953, p. 44.

los fragmentos de la roca madre y la evolución propiamente dicha marcada por unos horizontes, tanto mejor diferenciados cuanto más evolucionado es el suelo.

La alteración de la roca madre propicia los fenómenos físicos y químicos, alteración que difiere según su composición química y su estructura. El agua, la temperatura y los organismos vivos alteran, disgregando, fraccionando, fisurando o descomponiendo la roca.

La vegetación existente se asienta sobre esta «infraestructura» físico-química, dando nacimiento a un humus y asiento a unas raíces que junto a los restos de la fauna se integran en el conjunto.

Así, pues, tenemos: a) alteración fisicoquímica de la roca, b) aporte de materia orgánica. He aquí dos términos de una contradicción; cuando el aspecto principal de la contradicción entre la alteración de la roca // aporte de materia orgánica por los seres vivos, sea este segundo término el dominante, tanto desde el punto de vista del objeto de estudio como desde el sujeto que lo estudia, comenzaremos a pensar en un suelo arqueológico, suelo de habitación, piso de ocupación, y, en contraposición, por el equilibrio de los componentes, con un suelo edafológico.

Pero el fenómeno, quizás, más importante para nosotros es la topografía. En función de la pendiente del terreno, tres fenómenos resaltan: la erosión, la migración y el estancamiento en las depresiones. La combinación de los mencionados procesos, cuya variación de las partes altas a las partes bajas de una vertiente, dan por resultado la formación, a lo largo de ésta, de una serie de suelos cuya sucesión representa una *catena* ³¹.

La *migración* ³², movimientos a que se ven sometidos diferentes elementos orgánicos y minerales, por acción del efecto de la circulación del agua en el suelo, pueden ser:

a) ascendentes, b) oblicuas, c) descendentes.

Son las migraciones el tercer elemento que nos permite definir lo que entendemos en sentido ar-

queológico por *suelo de habitación*: complejo organomineral formado por la alteración de la roca madre y de los aportes posibles, eólicos por ejemplo, como elemento subordinado, aporte de materia orgánica —fauna, flora, útiles dejados por los grupos humanos, etc.— como elemento dominante, sometidos ambos, a los procesos de migración. Obsérvese que decimos *suelo de habitación* —etnográfico— puesto que queremos diferenciarlo claramente de lo que entendemos por *piso de ocupación* —histórico—, desarrollo histórico de los sucesivos suelos de habitación. Queremos insistir en que los suelos de habitación los delimitamos en base a los cambios económicos, etc. y pueden iniciarse en el comienzo, en la mitad o en el final de un mismo estrato, o de varios estratos; puede suceder que un estrato tenga varios suelos de habitación, etc.

Los procesos de migración originan la diferenciación progresiva de capas de composición y propiedades diferentes llamados *horizontes* ³³, cuya superposición por encima de la roca madre constituye el *perfil del suelo* ³⁴ (fig. 12).

Reconstruido el suelo de habitación, dentro de los límites que la ciencia permita, será necesario reflexionar si solamente la geología, clima, flora, fauna, etc., componen un suelo o por el contrario necesita ser ampliado como consecuencia de la actividad de los grupos humanos primitivos sobre este suelo. La doble alternativa que planteamos y de todo lo expuesto anteriormente, nos hace optar por la segunda; puesto que entre el suelo y los grupos humanos que lo habitan, con sus técnicas de recolección de alimentos, de caza, de pesca, de talla y retoque de instrumentos y los instrumentos mismos, existe un proceso de acción y reacción. En resumen, sobre este suelo habitaban unos hombres que poseían unas técnicas y utilizaban unos medios. Llegamos, pues, a interrelacionar suelo, hombres, técnicas, medios de trabajo —útiles— más el territorio, como estructura englobante, que rodea este conjunto; por tanto, al concepto de fuerzas productivas.

³¹ PH. DUCHAFOUR: *Précis de Pédologie*. Paris, 1965, p. 193. Define la catena: «Le résultat de se double processus (érosion, lessivage oblique) consiste dans un étagement régulier des sols, du haut en bas des pentes. Cette succession de sols, identiques le long des courbes de niveau, mais variant de façon continue le long de la pente, est appelée 'chaîne de sols' ou catena».

³² G. GAULCHER: *Processus de migrations et d'acu-*

mulations de substances. Capítulo IV de *Traité de Pédologie Agricole. Le sol et ses caractéristiques Agronomiques*. Paris, Dunod, 1968, pp. 506 y ss.

³³ PH. DUCHAFOUR: *Ob. cit.*, p. 6; también en GAULCHER, G.: *Le Profil Pédologique*, en *Ob. cit.*, pp. 548 y ss.

³⁴ G. GAULCHER: *Le Profil Pédologique*, en *Ob. cit.*, pp. 548 y ss.

Para una mayor comprensión de la estructura —microestructura— que denominamos fuerzas productivas, proponemos un modelo (fig. 13) que no queremos instaurar en exclusiva ni pretendemos su implantación dogmática; puesto que la metodología de los modelos o epistemología de los modelos de

de su interrelación obtendríamos la figura siguiente³⁵:

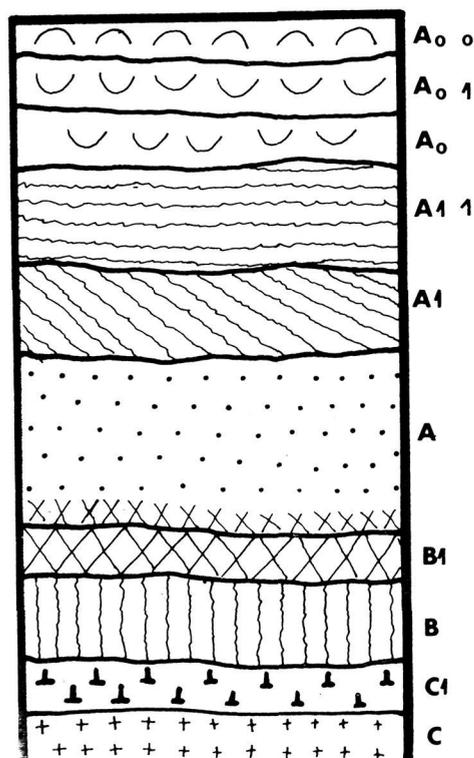


FIGURA 12

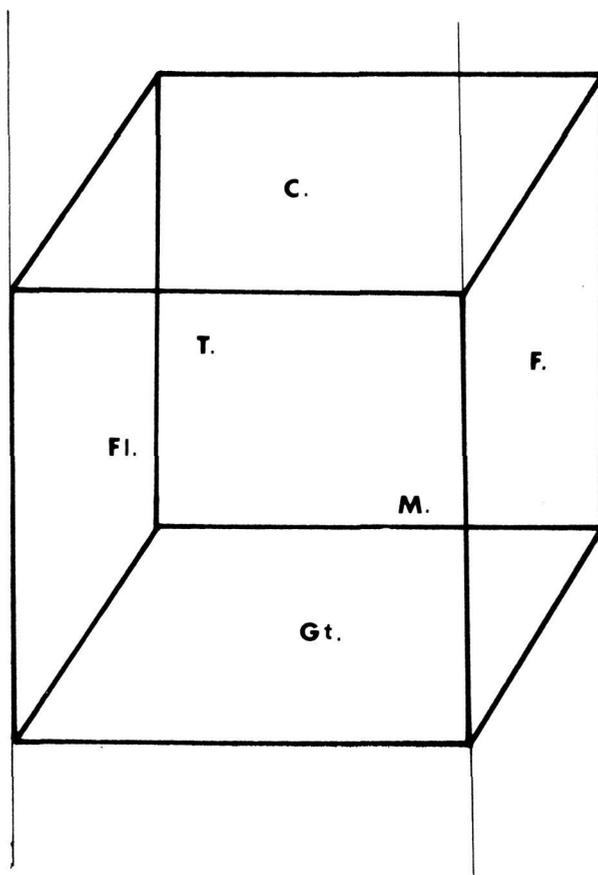


FIGURA 13

semboca en un neodogmatismo si pretende imponer un modelo. El modelo que pretendemos se constituye de los siguientes vectores formantes:

«Geotopografía»:	Gt.
Clima:	C.
Flora:	Fl.
Fauna:	F.
Técnicas:	T.
Medios:	M.

lo que permitiría, siguiendo el método sociológico evolutivo demográfico, conociendo el valor de las seis variables, estar en condiciones de hallar el valor de H: hombres³⁶.

De la observación de la figura geométrica —cubo—, deducimos que una variación que se introduzca en uno de los elementos, necesariamente ha de romper el equilibrio al cual se encuentra sometido. Estos desequilibrios y sus repercusiones son los que en estos momentos, tratamos de estudiar en las ex-

³⁵ Fuerzas productivas y relaciones sociales de producción —infraestructura— se complementan con las instancias jurídico-políticas, ideológicas, etc. —superestructura—. Esta superestructura en el desarrollo del trabajo no la hemos mencionado; pero somos conscientes de que, en la práctica, hay que tenerla muy en cuenta como elemento formante de la Formación Económico-social.

³⁶ El método sociológico-evolutivo sirve para el estudio de la demografía en las sociedades preestadísticas. W. KULA: *Las investigaciones sobre las poblaciones en las épocas preestadísticas*, recogido en *Problemas y métodos de la Historia Económica*. Barcelona. Península, 1973, pp. 328-334.

cavaciones que se efectúan en Cova Rosa y El Cierro.

El modelo es criticable por la posible acumulación de errores en las variables; piénsese, por ejemplo, en los paleoclimas, los cuales se obtienen a partir de los análisis polínicos, de la sedimentología y también de los restos de la fauna. Si todos y cada uno de los análisis presentan problemas y posibles errores, la posibilidad de un error repercutirá en todo el modelo.

El modelo, que responde al concepto de fuerzas productivas, permite diferenciar, por el diferente desarrollo de las variables —cuantitativa y cualitativamente— la posibilidad de diferentes *suelos de habitación* con arreglo a su especialización en el proceso de la producción.

Resumiendo, dependiendo de la diferente manera en que se combinen las variables parciales obtendremos suelos diferentes. La vida material concreta, de sus cambios, vendrá dada por la combinación en la producción de la «Geotopografía (?)» —sedimentología, etc.— (G), flora (Fl), fauna (F), técnicas (T), medios de producción (M) —y espacio, equivalente (?) al territorio (Trr)—. Según la distinta combinación de estas variables se obtendrán unos suelos —sistemas productivos— diferentes. Ha de tenerse presente que estamos tratando del problema de los suelos; pero somos conscientes de que el concepto fuerzas productivas se completa con

una variable que hay que estudiar e introducir: el espacio.

Estos suelos, en el caso concreto de Cova Rosa, se asientan sobre unos suaves buzamientos, cuyas variaciones de las partes altas a las partes bajas, dan por resultado la formación, a lo largo de éste, de una serie de áreas domésticas cuya sucesión representa una catena.

Dentro de un suelo de habitación podemos distinguir distintos momentos, por el diferente desarrollo, propiedades y composición de las variables, indicativos de posibles ciclos estacionales o diferentes ritmos productivos, etc., son los distintos *horizontes* que componen un suelo de habitación y son estos horizontes los que utilizaremos para medir, por ejemplo, los ritmos estacionales.

El conjunto de *horizontes* nos delimitan un *suelo de habitación*, y el conjunto de suelos de habitación nos proporciona el *perfil del piso de ocupación* —histórico—, evolución histórica de los sucesivos suelos de habitación —etnográficos— y obtendremos así las «correlaciones paralelas» —tiempos largos—, las cuales nos servirán, como señalábamos anteriormente, para acceder indirectamente a la verdadera estructura totalizadora, al verdadero tiempo histórico: la estructura de acumulación-reproducción del «centro de producción y consumo» objeto de estudio.